

península escribe, Ricardo Gullón, a preguntar a Ayala sobre las consecuencias y derivaciones de sus radicales ideas en torno al escritor y a su influencia en el mundo actual. La lectura del Lyceum constituyó la respuesta de Ayala a las cuestiones por él mismo propuestas en ensayos anteriores. El escritor de hoy, digámoslo sin ambages, vive a la intemperie, en una desolada, desconsolada, horrible soledad. El escritor escribe para ser leído. Por la posteridad, por un círculo reducido o por una multitud de personas. En ciertos casos, escribe para que él, en su soledad creadora, goce –o padezca– con sus escritos. Kafka condenó sus obras a la desaparición [...].

¿Qué es esta actividad singular, anómala, considerada como oficio de escribir?, preguntase el disertante en el curso de su lectura [...].

La primera parte de la conferencia venía a presentar tanto la psicología como la sociología del escritor.

La segunda parte de la lectura: escritor como exiliado, severa y adolorida aseveración, idea de la unidad de la literatura hispánica –producto del destierro– fijó la falsedad de unas literaturas nacionales construídas sobre la existencia de unos estados soberanos.

Los prohombres americanos, Darío y otros, evidencian su total entronque hispano. Lo demás es falsa autoctonía, pintoresquismo, indigenismos que no han llegado a producir una obra maestra.

Nos parece que hubo una desviación en los propósitos iniciales del ensayo que iban hacia una caracterización del escritor, de su oficio y de su circunstancia sociológica. Pero el profesor Ayala llevó sus elucubraciones, siempre valiosas, hacia la existencia de una literatura española de allende y aquende los mares.

La conferencia del ilustre profesor español señaló algunos síntomas de gravedad suma en la profesión del escritor. Prefirió entonces dejar esta meditación para penetrar en el problema de la existencia de una literatura continental y peninsular, que entrega sólo las diferencias regionales, pero que se mantiene regida por una misma reacción, actitud y expresión ante el mundo.

La selecta y numerosa concurrencia que llenaba el salón liceísta aplaudió largamente al distinguido visitante. (4-5)

#### **IV. 1952: el tercer viaje**

Tenemos, pues, establecidos dos viajes de Francisco Ayala a Cuba. Vamos a referirnos al tercero. Hay que decir que este tercer viaje se encuentra mucho menos documentado. Por ejemplo, Salvador Bueno asegura que Ayala estuvo en Cuba sólo en dos ocasiones, en las fechas antes mencionadas, 1939 y 1950 (Bueno, 1994: 352). Por su parte, Domingo Cuadriello habla de un tercer

viaje, ocurrido en 1958 y señala que en abril de ese año Ayala impartió un curso de conferencias sobre Cultura española, auspiciado por el Instituto Nacional de Cultura (Domingo, 2002: 190).

En nuestras investigaciones sobre estas estancias de Ayala en Cuba, me dirigí a Domingo Cuadriello, solicitándole algún dato que demostrara fehacientemente la existencia de este tercer viaje, ya que en la breve referencia sobre el escritor que aparece en su diccionario ninguna fuente se menciona al respecto. Domingo Cuadriello, gentilmente, me remitió a Rafael Marquina y a una reseña aparecida en el periódico *Información* el día 15 de abril de 1958.

Aclaremos, antes de referirnos a la reseña, que Rafael Marquina fue un importante periodista, crítico de arte, dramaturgo, traductor; un también español nacido en Barcelona en 1887 y radicado en Cuba desde 1935; correspondiente de la Academia cubana de la Lengua y miembro del PEN Club cubano. Una figura, pues, de autoridad.

Efectivamente, Rafael Marquina escribe en su sección diaria del periódico *Información*, titulada «Vida cultural y artística», el día martes 15 de abril de 1958 la siguiente nota:

Hoy: A las seis de la tarde- En el Centro de Altos Estudios, Instituto Nacional de Cultura (Palacio de Bellas Artes). Primera conferencia del curso del doctor Francisco Ayala «Bosquejos y problemas de lo español» (B2).

Y continúa en comentario más extenso que transcribo al completo:

En el Centro de Altos Estudios del Instituto Nacional de Cultura, empezando hoy, dictará un curso de cuatro lecciones Francisco Ayala, uno de los más valiosos exponentes de la cultura española en exilio y que goza, como cultor de las disciplinas sociológicas, de renombre extraordinario. Ya en Cuba pudo hace unos años demostrar la alta valía de su saber. El curso que ahora anuncia es de interés subidísimo y de mucho meollo: «Bosquejo y problemas de lo español». La primera lección, hoy a las seis de la tarde en Bellas Artes, trata de «Genio y figura de España. Lo típico; la españolada». Francisco Ayala no es un lírico exultador de tópicos, sino un pensador acucioso que investiga no sólo en documentos sino en la lección de los hechos y en las manifestaciones de lo caracterológico; no es un historiador sino un analista con un gran caudal de humanidades que maneja y utiliza con certidumbre de inteligencia y agudeza de espíritu. Sus libros son todos ricos en

sabiduría de creación. Por todo ello, este curso –cuya matrícula sigue abierta– se rodea de expectación asegurada en creencia de que ha de ser tan notable como interesante. Al dar al querido amigo Francisco Ayala un gran abrazo de bienvenida, nos complace de antemano la certeza del nuevo buen suceso que ha de recoger en su nuevo viaje a Cuba. (B2)

Podría creerse entonces que Ayala estuvo en Cuba en abril de 1958 y que impartió allí un interesante curso sobre problemas de lo español que a Marquina, también español, sin duda conocedor y admirador de la obra de Ayala y autor él mismo de una *Introducción a una indagación de la españolidad*, publicada en 1956, debió parecerle sin duda muy atractivo. Sin embargo, en el mismo periódico, *Información* y en la misma sección «Vida cultural», Rafael Marquina escribía el jueves 17 de abril del mismo año, 1958:

Postergación: Se dio aquí el anuncio de un interesante curso que un inminente profesor español había de dictar en el Centro de Altos Estudios, del Instituto Nacional de Cultura en esta semana. A última hora se recibió aviso del disertante posponiendo –decidida por él– la postergación del curso. Lo hacemos público como excusa por una falsa noticia que quizás queda más que postergada. (B2)

Después de estas palabras, Marquina, evidentemente contrariado por el nuevo anuncio que le corresponde hacer y en el que tiene que desdecirse de lo dicho, se enreda en una graciosa disquisición sobre el significado del verbo «postergar» y enumera varios de sus sinónimos: «diferir», «aplazar», «dilatar». Para terminar diciendo lo que en definitiva interesaba verdaderamente a sus lectores, y también a nosotros: «Lo que importa es que ha quedado aplazado el curso que el Dr. Francisco Ayala habría de pronunciar en el Centro de Altos Estudios». (B2)

Así que todo parece indicar que no hubo viaje en 1958. Aunque, sin duda, la primera reseña de Marquina, con sus especificaciones sobre el número de lecciones y aún del título de la lección primera, prevista para el 15 de abril, hacen pensar que el curso fue planificado y aceptado por el escritor. Ignoramos, sin embargo, las causas que llevaron a su cancelación y si éstas se debieron a los organizadores o al propio escritor.

Sí hubo, sin embargo, un tercer viaje de Francisco Ayala a Cuba. Sólo que no se llevó a cabo en 1958, sino en 1952. Tampoco fue Ayala a la isla en calidad propiamente de escritor, sino

como profesor y sociólogo y en su papel de colaborador de la UNESCO. Tal vez esta circunstancia explique que este viaje de 1952 haya pasado desapercibido. No se trata de un viaje motivado por razones literarias y probablemente ha escapado, por esta causa, a la atención de sus investigadores y estudiosos, centrados básicamente, como es lógico, en el ámbito de la literatura.

Este viaje de 1952 dejó, no obstante, una huella material. Durante este viaje, Ayala participó en un seminario sobre la Declaración Universal de los Derechos Humanos, auspiciado por la UNESCO y la Academia Interamericana de Derecho Comparado e Internacional. Dicho seminario fue recogido en una publicación de 1953 bajo el título de *Cursos monográficos*, volumen III, que apareció bajo el sello de una de las editoriales cubanas más significativas en aquellas fechas, sobre todo en el ámbito del derecho, la editorial Lex. Como dato suplementario, agreguemos que la editorial Lex estaba también dirigida por un exiliado republicano español, Mariano Sánchez Barroso, abogado, político y periodista, quien, simpatizante anarquista durante la Segunda República española, llegó a ser Subsecretario de Justicia en el gobierno de Largo Caballero. Sánchez Barroso volvió a convertirse en exiliado en 1961, cuando se marchó de Cuba al declararse el carácter socialista de la revolución, y es otra de esas figuras que se encuentran hoy en el olvido tanto en Cuba como en España. La editorial Lex se dedicaba fundamentalmente a la publicación de textos jurídicos, aunque también aparecieron en ella libros pertenecientes al ámbito literario, filosófico o histórico. Esta editorial fue la que publicó por primera vez las *Obras completas* de José Martí, en 1946 y editó, además, algunos libros del también integrante de la España peregrina Juan Chabás, radicado en Cuba hasta su muerte en 1954.

Pero volvamos a los *Cursos Monográficos*. Según consta en su prefacio, firmado por Ernesto Dihigo, director de la Academia Interamericana de Derecho, el seminario fue impartido en La Habana, en el Centro Regional de la UNESCO en el Hemisferio Occidental, entre los días 4 y 16 de agosto de 1952. El prefacio también nos cuenta que el Seminario consistió en tres cursos monográficos y cinco conferencias. A dichos cursos concurren, según se sigue diciendo en esta introducción, estudiantes de Argentina, Chile, Cuba, Ecu-